

## **ENTRE MANILA Y CANTÓN. ARTE BOTÁNICO DE ASIA EN EL REAL JARDÍN BOTÁNICO**

Bajo el título *Entre Manila y Cantón*, el Real Jardín Botánico de Madrid, ha exhibido, entre el 12 de septiembre y 8 de diciembre del 2020 una exposición de láminas botánicas asiáticas para conmemorar los 265 años de la creación de esta prestigiosa institución. Para ello, su director D. Esteban Manrique y la Comisaria D.<sup>a</sup> Esther García diseñaron la muestra seleccionando una parte de los fondos de dibujos de Oriente, en concreto los referidos a Filipinas y China en la zona de Cantón.

El Archivo del Real Jardín Botánico es uno de los más importantes de Europa en cuanto a ilustraciones históricas y buena parte de ello es resultado de las expediciones científicas llevadas a cabo por los monarcas ilustrados. Pues bien, tomando como base estos fondos, se seleccionaron tres famosas expediciones: la de Malaspina, la de Cuéllar y la de Balmes, completadas con parte de la colección del naturalista holandés Van Berkhey.

El Real Jardín Botánico de Madrid fue fundado por la Real Orden de 17 de octubre de 1755 por Fernando VI en el Soto de Migas Calientes, cerca del río Manzanares. Más tarde, Carlos III ordenó su traslado a su situación actual en 1781, en el Paseo del Prado, junto al Museo de Ciencias Naturales (actual Museo del Prado) que por entonces se estaba construyendo.

En su archivo se guarda desde 1775 toda la documentación generada por el propio Jardín, más todo lo recibido por donación o en depósito, pero sobre todo el material procedente de las expediciones científicas botánicas de los siglos XVIII y XIX.

Los Monarcas de la Casa de Borbón dentro de su política ilustrada organizaron y enviaron expediciones hacia los dominios coloniales y territorios de ultramar, con una motivación que no fue exclusivamente científica, sino también política o económica, como eran problemas de fronteras e intentos de controlar la expansión de los vecinos y competidores, como Portugal, Francia

e Inglaterra, así como de reprimir incursiones de indígenas aliados de holandeses y portugueses.

Para estas expediciones se eligieron marinos con conocimientos matemáticos y astronómicos, pero también a médicos, boticarios, naturalistas, ingenieros y militares. Además, cuando llegaban a las colonias, parte de su élite criolla se integraba en la expedición correspondiente. A todo este contingente de personas había que añadir a un grupo de dibujantes y pintores formados en las Academias de la metrópoli o de la misma colonia. A estos debemos los precisos dibujos de ejemplares exóticos de las tierras lejanas.

Como hemos dicho, todo el material expuesto procede de tres expediciones, la primera de las cuales es la de Malaspina y Bustamante (1789-94), cuyo objetivo, aparte de los científicos y económicos, fue fijar los límites del Imperio Español siguiendo el ejemplo de Cook y La Perouse. Por ello se dispusieron dos corbetas: la Descubierta y la Atrevida, cuyos capitanes fueron Malaspina y Bustamante. Entre los miembros que formaron parte de la expedición estuvieron Luis Neé, botánico del Jardín de la Priora, y el naturalista bohemio Tadeo Haenke, que se incorporará al proyecto en Valparaíso. En cuanto a los trabajos artísticos corrieron a cargo de un grupo de pintores formados por José Guio, José del Pozo y José Cordero entre otros.

Todo el material botánico procedente de la expedición fue reunido por Luis Neé y custodiado en el Real Jardín desde 1801. El director entonces del mismo, que era Cavanilles, estudió unas ciento cincuenta especies procedentes de Filipinas. En cuanto a los dibujos no se encuentran plantas de Filipinas en el Archivo del Real Jardín, pero entre los materiales de Luis Neé, hay una serie de 22 anónimos pertenecientes al manuscrito del religioso portugués Alberto Sao Tomas, sobre la isla de Timor fechado en 1788. Por el estilo y el tipo de papel se supone fueron copiados por alguno de los artistas que trabajaban en los puertos de Cantón y Macao por encargo de la Expedición. Todos ellos están realizados en acuarela, e incluyen nombres en portugués y en lengua nativa de Timor. Su interés botánico es relativo, pero su valor real está en que casi no existen documentos botánicos de esa época pertenecientes a Timor.

En cuanto a la expedición de Cuéllar, el motivo también estuvo ligado a otros objetivos. La privilegiada situación geográfica de Filipinas, había convertido a Manila en un enclave decisivo para el comercio español con el Extremo Oriente. El interés por las especias y por las plantas útiles de la región y sus posibilidades comerciales dará lugar a la creación de la Compañía de Filipinas por la Real Cedula de 10 de marzo de 1785. Esta institución solicitará a José de Gálvez, Secretario de Estado y de Despacho de Indias, además

de experto botánico, que inventariara sus recursos naturales botánicos, con vistas a posibles aplicaciones agrícolas y medicinales. Como ayuda para tal petición, el Ministro de Indias, Gómez Ortega proporcionó a uno de sus alumnos, Juan de Cuéllar.

Los primeros años de actividad científica de Cuéllar estuvieron vinculados con el Real Colegio de Boticarios de Madrid, en donde desempeñó diversos cargos. Hacia 1783 inició sus estudios de Botánica, en el Real Jardín de la mano de Gómez Ortega y un año más tarde en 1784 obtuvo el título de Botánico. Cuéllar siempre estará respaldado por su maestro Gómez Ortega, gracias al cual obtendrá la plaza de catedrático de Botánica en el Jardín Botánico de la regia Sociedad de Medicina de Sevilla. Pero a este nuevo cargo deberá de renunciar al ser propuesto para la Compañía de Filipinas.

El 19 de noviembre de 1785, Cuéllar, tras solicitar su nombramiento al igual que los establecidos para la expedición del Perú, recibió el de Botánico Real, pero sin sueldo que debería correr a cargo de la Compañía, es decir, apoyo institucional pero no económico. En diciembre de 1785 llegará a Cádiz para embarcarse en el navío *Águila Imperial* partiendo hacia el puerto de Cavite, a donde llegó en agosto de 1786, recibiendo el apoyo del gobernador Blasco y Vargas y del Intendente González Carvajal. Pronto se dará cuenta de que sus salidas al campo tropezaban con situaciones sociales conflictivas que le impedían sus trabajos científicos, a lo largo del 1787, teniéndose que limitar a recorrer los alrededores de Manila.

Mientras, en la metrópoli, su maestro Gómez Ortega solicitará un aumento de sueldo, pero será rechazado por la Compañía, alegando la falta de resultados obtenidos por el botánico. A pesar de todo Cuéllar se irá centrando en el estudio de la canela y nuez moscada en la hacienda de Calavang, en Laguna de Bay. Con sus estudios redactará dos trabajos, así como otros dedicados al desarrollo de la industria de otros productos locales. Todo esto le condujo a catalogar y sistematizar la flora local.

Sin embargo, los resultados prácticos y económicos de la canela no fueron los esperados y, por tanto, en 1793 por una Real Orden la Compañía de Filipinas será suprimida. Cuéllar será nombrado Comisionado para el alumbrado público de Manila, permaneciendo en Filipinas hasta su muerte en 1801.

En el Archivo del Real Jardín se conservan 80 dibujos realizados durante la Comisión de Cuéllar para la Compañía de Filipinas, alguno de ellos duplicado. Además en 10 álbumes existen 980 dibujos ejecutados en Cantón y que fueron adquiridos por Cuéllar, todos ellos realizados a la acuarela, con un excelente colorido, en hojas de papel, encuadrados en pergamino. Al parecer los dibujos debieron de ser realizados en hojas mayores que posteriormente

fueron cortadas para ser encuadradas. Cada dibujo lleva el nombre de la planta en caracteres chinos y su traducción en castellano y algunas el nombre vulgar de la planta. En ninguno hay despieces florales, ni anatómicos, destacando la forma artística vegetal.

La tercera expedición, cuyos materiales fueron expuestos, corresponden a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, conocida también como Expedición Balmis. Este proyecto tendrá un carácter sanitario y, aunque no solo con este fin, dará la vuelta al mundo durante los años 1803 a 1806. El objetivo de Balmis fue que la vacuna de la viruela alcanzara a todos los rincones del Imperio Español, ya que este virus estaba ocasionando la muerte de miles de niños. Carlos IV apoyó este proyecto con fondos públicos, ya que su propia hija la Infanta María Teresa había fallecido a causa de esta enfermedad.

De este viaje interesa el tramo oriental, que es el último. El 3 de septiembre de 1805 encontrándose Balmis en Manila y teniendo conocimiento de que la vacuna no había llegado a China, solicitó permiso para marchar hacia Macao, permiso que le fue concedido. Balmis, tras un viaje accidentado, llegó a la colonia portuguesa el 5 de octubre y en ese mismo año se adentró en territorio chino, vacunando a varias ciudades, hasta llegar a Cantón. Esta ciudad, por un edicto imperial de 1757, era el único puerto de China abierto al comercio con el extranjero. Esto producirá una expansión de la industria artesanal cantoniana destinada a objetos decorativos para occidente. Por tanto será de Cantón de donde procederán los dibujos botánicos adquiridos por Balmis, son dibujos en los que se combinan la composición y estética occidental con el tema chino.

La afición de Balmis por la botánica venía de años anteriores, pues sabemos que entre 1792 y 1794 asistió a cursos de botánica impartidos por el Real Jardín. También de su primer viaje a México publicará un trabajo sobre las virtudes de las raíces de dos plantas: el agave y la begonia. Las láminas adquiridas por Balmis están sobre papel, todas ellas llevan el nombre en chino de las plantas y algunas con su transcripción fonética o pinyin. No hay ninguna palabra en castellano. Como curiosidad, hay dibujos que son iguales a los adquiridos por Cuéllar, ello lleva a pensar que la industria cantonesa se nutría de modelos tipo que se repetían para su comercio con los europeos.

A todo este conjunto de material expuesto hay que añadir un interesante grupo de láminas procedentes de la colección privada del naturalista holandés Johannes Le Francq van Berkhey (1729-1814). La colección fue adquirida por el cónsul español en Ámsterdam, Jordán de Asso, que previamente había escrito a Floridablanca informándole de la subasta y dada su importancia acon-

sejaba se comprara para el Gabinete de Ciencias Naturales. Finalmente la colección fue adquirida por orden de Carlos III,

Lo expuesto en esta ocasión es la serie de láminas que están relacionadas con la presencia de artistas europeos en la corte de Pekín bajo la dinastía Qing, sobre todo a finales del siglo XVIII, cuando los misioneros jesuitas buscaban una fusión entre el realismo occidental y la técnica china.

Los dibujos de la colección Berkhey se pueden considerar dentro del género de pintura de flores y pájaros, muy relacionada con la filosofía taoista que enfatizaba la armonía con la naturaleza. Se trata de dibujos anónimos, realizados en papel europeo, con filigrana jesuita y fueron adquiridos por Berkhey a través de la Compañía Holandesa de las Indias. Las plantas representadas son claveles, azucenas, peonías, rosas, bambúes y crisantemos, especies que habían empezado a introducirse en los jardines europeos a lo largo del siglo XVIII.

Como complemento a la muestra se incorporaron diversos artículos interesantes, de los que destacamos, una Prensa de Plantas de comienzos del siglo XX de madera y hierro, instrumento necesario para herborizar los ejemplares botánicos. Así mismo había un ejemplar del Abacá, planta herbácea, de gran porte, nativa de Filipinas, que puede llegar a alcanzar los 5 metros, su fibra conocida como cáñamo de Filipinas fue muy importante por su resistencia.

En conjunto, esta Exposición del Real Jardín Botánico fue un éxito, a pesar de las circunstancias negativas de la pandemia, sin este aspecto muchos interesados de fuera de Madrid la habrían visitado.

## REFERENCIAS

- STEELE, Arthur R.: *Flores para el Rey (1777-1788)*. Barcelona. 1982.  
 VVAA: *Memoria y Naturaleza: el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid*, 2009.  
 VVAA. *Expedición Malaspina. Un viaje científico-político alrededor del mundo 1789-94*. Madrid 2010.

Láminas informativas de la propia Exposición.

## FIGURAS. ENTRE MANILA Y CANTÓN

Tres láminas representativas de la Exposición «Entre Manila y Cantón».



Lámina de la Expedición de Cuéllar



Lámina de la Expedición de Balmis



Lámina de la Colección Berkhey

Rafael Arroyo Ilera